



ARTÍCULOS

**EL NACIONALISMO REVOLUCIONARIO CATALÁN:
MILITARISMO, CULTURA, SINDICALISMO Y FUNCIÓN PÚBLICA.
EL CASO DE DANIEL DOMINGO MONTSERRAT (1900-1968)**

**Catalan Revolutionary Nationalism: Militarism, culture, syndicalism and
public function. The case of Daniel Domingo Montserrat (1900-1968)**

David Martínez Fiol

Universitat Autònoma de Barcelona

David.Martinez.Fiol@uab.cat

Recibido: 20/6/2017 – Aceptado 20/11/2017

Cómo citar este artículo/Citation:

David MARTÍNEZ FIOI (2018), "El nacionalismo revolucionario catalán: militarismo, cultura, sindicalismo y función pública. El caso de Daniel Domingo Montserrat (1900-1968)", *Hispania Nova*, 16, págs. 69-96, DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2018.4032>

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados en esta revista están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

Resumen: El nacionalismo revolucionario catalán del primer tercio del siglo XX se nutrió de jóvenes procedentes del mundo rural, que asfixiados por su cerrazón, aspiraban a llegar a Barcelona, vista como una megalópolis, en la que pretendían triunfar como periodistas, escritores y políticos. Sin embargo, sufrían el hándicap de no ser universitarios, y ni siquiera poseer estudios primarios. Convertidos en dependientes mercantiles, radicalizaron su discurso social y nacionalista y se convencieron de que iban a ser el martillo que iba a regenerar Cataluña de los oligarcas del catalanismo conservador y que, también, iban a marginar a los catalanistas republicanos por su seguidismo hacia la Lliga. Este espacio se ilustra en estas páginas a través de la figura menor, como todos los miembros de este espacio político y social, de Daniel Domingo Montserrat.

Palabras claves: nacionalismo, cultura, revolución, función pública, comunismo.

Abstract: Catalan revolutionary nationalism of the first third of the 20th century was nurtured by young people from the rural world, who asphyxiated by their closeness, aspired to arrive at Barcelona, seen as a megalopolis, in which they tried to succeed as journalists, writers and politicians. However, they suffered the handicap of not being university students, and not even possessing primary studies. Turning into mercantile dependents, they radicalized their social and nationalist discourse and became convinced that they were going to be the hammer that was going to regenerate Catalunya of the oligarchs of the conservative Catalanism and that, also, they were going to marginalize the republican catalanists by his political submission towards the Lliga. This space is illustrated in these pages through the minor figure, as all members of this political and social space, Daniel Domingo Montserrat.

Keywords: nationalism, culture, revolution, public function, communism.

Dentro de los grupusculares círculos del nacionalismo radical catalán, la figura de Daniel Domingo Montserrat o Daniel D. Montserrat, fórmula con la que firmaba sus escritos periodísticos y panfletarios, emerge como una figura excepcional, no tanto por sus aportaciones teóricas (más bien simplistas y nada originales), sino sobre todo por su experiencia vital. Así, Domingo Montserrat protagonizó una evolución política y personal más propia de la de los nacionalistas revolucionarios de la Europa de entreguerras que no de la de los nacionalistas revolucionarios catalanes e incluso españoles. Y esta diferencia se encuentra en su participación directa en los campos de batalla de la Primera Guerra Mundial y no en la Guerra de Marruecos¹. En verdad, buena parte del discurso nacionalista revolucionario español se forjó, a través de escritores como Ramiro de Maeztu, a partir de la exaltación positiva de la guerra colonial de Marruecos; mientras que los separatistas catalanes no cesaron de denunciar el carácter imperialista, militarista y autoritario de la Monarquía Alfonsina y de las campañas coloniales en el Protectorado. En consecuencia, tanto en las guerras coloniales de 1895-1898 como durante las campañas marroquíes, los minoritarios círculos del separatismo catalán no dudaron en solidarizarse con los independentistas cubanos y con los guerrilleros de Abdel Krim².

Así, en Cataluña, a principios del siglo XX y, sobre todo, durante la Gran Guerra, convivieron con tensiones dos discursos militaristas-nacionalistas: uno, propio del nacionalismo revolucionario español, y con notable peso intelectual del ejército; y otro,

¹ Enric UCCELAY-DA-CAL, "Pròleg" a David MARTÍNEZ FIOL, *Daniel Domingo Montserrat (1900-1968): entre el marxismo i el nacionalismo radical*, Barcelona, PAM, 2001, pp. 7-11.

² Sobre la influencia de Ramiro de Maeztu en, por ejemplo, sectores de la intelectualidad mallorquina que también vivieron la experiencia miliar marroquina en Damià FERRÀ-PONÇ, "Cultura i política a Mallorca (I)", *Randa*, nº 2, Curial, 1975, pp. 124-150. La percepción de los separatistas catalanes de la Guerra de Marruecos, Enric UCCELAY-DA CAL, "Els enemics dels meus enemics. Les simpaties del nacionalisme català pels moros: 1900-1936", *L'Avenç*, nº 28, juny 1980, pp. 29-40. La percepción general de la sociedad española en Andrée BACHOUD, *Los españoles ante las guerras de Marruecos*, Madrid, Espasa Calpe, 1988.

surgido del seno del separatismo catalán, que apostaba por la creación de un ejército catalán de liberación y defensivo cuyo objetivo era poner freno a la opresión imperialista española³. Este argumento, durante los años de la Primera Guerra Mundial, se extendió rápidamente por casi toda la comunidad catalanista y, en concreto, aquella que manifestó su apoyo incondicional a la *Entente Cordiale*. Los catalanistas francófilos argumentaron que la Gran Guerra se libraba para defender y liberar las naciones oprimidas por los imperios agresivos. Por ello, consideraron que el estado español, si era verdaderamente democrático, debía participar al lado de la III República francesa y de la denominada *República Coronada* de la Gran Bretaña (sin embargo, pasaban de puntillas por encima de la autocracia zarista). Cualquier otra opción la interpretaron como un signo de germanofilia. Así, la neutralidad oficial española se convirtió, a los ojos de los catalanistas francófilos, en la demostración explícita de la vergonzante germanofilia de la Corona y del estado español. En consecuencia, los catalanistas aliadófilos elaboraron un discurso muy simple a través del cual oponían la moderna, pacífica, democrática y francófila Cataluña frente a la atrasada, militarista, autoritaria y germanófila España⁴.

Paradójicamente, los francófilos catalanistas resaltaron exageradamente que diez mil catalanes se habían alistado voluntariamente en las filas del ejército francés para luchar contra los Imperios Centrales. Esta aportación militar del catalanismo aliadófilo fue justificada por su espíritu defensivo y no agresivo: es decir, los catalanes luchaban para defender el territorio nacional francés y su régimen republicano. Con todo, fueron los círculos separatistas los que más entusiasmo y dedicación pusieron al reclutamiento y a la exaltación propagandística de los que llegaron a denominarse como “voluntarios catalanes” en la Gran Guerra. Fueron los nacionalistas radicales quienes elaboraron una mística militarista catalana que identificaba a los denominados “voluntarios” como los “nuevos almogávares” que iban a liberar a Cataluña de su

³ Enric UCÉLAY-DA CAL, “Daniel Cardona i Civit i l'opció armada del nacionalisme radical català (1890-1943)”, a Daniel CARDONA, *La Batalla i altres textos*, Barcelona, La Magrana-Diputació de Barcelona, 1984, pp. XIV-XX; y del mismo autor, “La iniciació permanent: nacionalistes radicals a Catalunya des de la Restauració”, a *Catalunya i la Restauració*, Congrés Internacional d'Història, Manresa, 1, 2 i 3 de maig de 1992, Comunicacions, Manresa, Centre d'Estudis del Bages, 1992, pp. 127-134.

⁴ David MARTÍNEZ FIOLE, *El catalanisme i la Gran Guerra (1914-1918)*. *Antologia*, Barcelona, La Magrana-Diputació de Barcelona, 1988. Fernando DÍAZ-PLAJA, *Francófilos y germanófilos. Los españoles en la guerra Europea*, Barcelona, Dopesa, 1973.

opresión nacional; una mística militarista que, después de la Gran Guerra, se adaptó como tal en la lógica insurreccional de los propios nacionalistas radicales⁵. Y fue en medio de esta verborrea militarista de orientación ultracatalanista (sinónimo también de nacionalista radical o de separatista) que llegó a Barcelona, procedente de las tierras circundantes a Tortosa, un joven de unos diecisiete a veinte años llamado Daniel Domingo Montserrat. Su única carta de presentación entre los círculos separatistas y republicanos de Barcelona fue su condición de primo lejano del líder republicano de Tortosa y futuro ministro de la Segunda República, Marcelino Domingo Sanjuán⁶.

I. El que fue a la Guerra

Daniel Domingo Montserrat nació en el cambio de siglo XIX al XX en el seno de una familia de pescadores y campesinos de Tortosa. Para cualquier joven con inquietudes, el mundo rural y pesquero del delta de Tortosa se presentaba como un mundo cerrado, dominado por las creencias religiosas y una permanente inestabilidad laboral fruto de la crisis agraria de finales del siglo XIX. En este contexto, Montserrat se planteó marchar al gran centro político, económico y cultural que representaba Barcelona. Ésta era visualizada como una ciudad cosmopolita, moderna e intelectual frente al opresivo mundo rural y tradicionalista que representaba Tortosa. En este sentido, Montserrat, como muchos jóvenes procedentes del campo catalán, estaba decidido a hacerse un hueco dentro de los círculos intelectuales y políticos de Barcelona y, especialmente, entre los ámbitos catalanistas y republicanos. La tendencia republicana de Daniel Domingo se forjó en su reacción al tradicionalismo imperante en la zona de Tortosa y a través de la influencia de su primo Marcelino. La orientación catalanista fue fruto de sus contactos con los medios políticos de Barcelona, a la cual llegó entre 1916 y 1917⁷.

⁵ David MARTÍNEZ FIOL, *Els voluntaris catalans a la Gran Guerra (1914-1918)*, Barcelona, PAM, 1991; y Albert BALCELLS, "Los voluntarios catalanes en la Gran Guerra (1914-1918)", *Historia* 16, nº 121, mayo 1986, pp. 51-62.

⁶ Sobre Marcelino Domingo ver Xavier PUJADES I MARTÍ, *Marcel·lí Domingo i el marcelinisme*, Barcelona, PAM, 1996; y Joseph SÁNCHEZ CERVELLÓ (coord.), *Marcel·lí que torna*, Tarragona, Autoritat Portuària de Tarragona-Amics de l'Ebre, 1995.

⁷ La percepción de Daniel Domingo sobre la vida política de Tortosa a Xavier PUJADAS, *Tortosa 1936-1939. Mentalitats, revolució i guerra civil*, Tortosa, Cooperativa Gràfica dertosense, 1988, pp. 26-27. Y

Daniel Domingo, de forma ambiciosa e ingenua, no pretendía marchar a Barcelona para acabar trabajando en el sector de la construcción o en cualquier oficio manual *reservado* básicamente para los inmigrantes procedentes de fuera de Cataluña. Domingo consideraba que estaba llamado a desempeñar un papel relevante en el mundo del periodismo y de las letras barcelonesas y, cómo no, catalanas. Esta pretensión audaz fue evidenciándose cada vez más quimérica por la escasa formación cultural y académica de Daniel D. Montserrat⁸. Poco a poco, Domingo entendió que, si pretendía hacerse un hueco en la vida política e intelectual catalana, debería realizar alguna gesta importante que le abriera el camino a su objetivo deseado. Así descubrió que, entre los círculos catalanistas, se potenciaba la participación de catalanes en la Gran Guerra con el objetivo de conseguir la liberación nacional de Cataluña. Joven y deseoso de aventuras, así como de encontrar argumentos impactantes para sus escritos, decidió alistarse en las filas del ejército francés para luchar por la causa de la libertad, la democracia, el antiimperialismo y la liberación de las nacionalidades oprimidas como lo podía ser Cataluña⁹.

Dentro del amplio espacio de la francofilia catalanista, Daniel Domingo Montserrat se aproximó a los círculos separatistas catalanes que, en contraste con el insurreccionalismo republicano irlandés, creyeron que la única y auténtica opción armada de liberación nacional pasaba por ganar en los campos de batalla a los Imperios Centrales. Así, Daniel Domingo Montserrat marchó hacia el frente francés en 1917. Su condición de no francés le obligó a alistarse en la Legión Extranjera, institución militar que englobó a la mayor parte de los extranjeros que fueron a Francia a luchar por la denominada “Patria de las libertades”. El entrenamiento militar lo realizó en La Vallbonne, tarea que le ocupó casi toda la primera mitad de 1917. Durante ese

sobre los círculos nacionalistas radicales de principios del siglo XX a: Jordi LLORENS I VILA, *La Unió Catalanista i els orígens del catalanisme polític. Dels orígens a la presidència del Dr. Martí i Julià (1891-1903)*, Barcelona, PAM, 1992; y Jaume COLOMER, *La temptació separatista a Catalunya. Els orígens (1895-1917)*, Barcelona, Columna, 1995.

⁸ Incluso, personajes que tuvieron una cierta relevancia en los círculos literarios catalanes del primer tercio del siglo XX, como Alfons Maseras, vinculado éste al socialismo y el nacionalismo radical, carecieron previamente de títulos académicos medios o superiores: Montserrat CORRETGER, *Alfons Maseras: Intel·lectual d'acció i literat (Biografia. Obra periodística. Traduccions)*, Barcelona, Curial-PAM, 1995.

⁹ Carta de Daniel Domingo Montserrat al Dr. Joan Solé i Pla, La Vallbonne, 22-IV-1917, *Documents de Guerra 1914-1918. Lletres de Combatents*, vol. C-D, Archivo Solé i Pla; y a *Llibre dels voluntaris*, vol. C-D, Archivo Solé i Pla, p. 460. Hay que señalar que en la actualidad el archivo Solé i Pla ya no existe como tal puesto que ha sido integrado en los fondos del Arxiu Nacional de Catalunya (ANC).

periodo, Montserrat entró en contacto con el Dr. Joan Solé i Pla, presidente del Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans. El Dr. Solé i Pla era miembro de la Unió Catalanista, organización fundada en 1890 con la pretensión de aglutinar a todo el movimiento catalanista. Sin embargo, en los años de la Gran Guerra, la Unió Catalanista se había convertido en el ghetto organizativo del ultranacionalismo catalán. Durante el mismo 1917, Solé i Pla devino, a raíz de la muerte del doctor Domènech Martí i Julià, presidente de la Unió Catalanista. Así, Solé i Pla asumió, como mínimo hasta el final de la guerra mundial, el liderazgo del nacionalismo radical catalán y su apuesta armada aliadófila. En este sentido, entre 1917 y 1919 se acabaría forjando el liderazgo que Francesc Macià ejercería hasta los años treinta en el separatismo catalán¹⁰.

Domingo Montserrat creyó que luchar en la Gran Guerra y vincularse al doctor Solé i Pla eran las vías correctas para promocionarse en el mundo político y cultural catalanista. En este sentido, Domingo hizo todo lo posible por despuntar entre los “voluntarios catalanes” y convertirse en su líder, ya que ello significaba convertirse en el interlocutor de la Unió Catalanista y del Dr. Solé i Pla en los frentes de batalla de Francia. Sin embargo, las relaciones entre Solé i Pla i Domingo Montserrat iban a estar marcadas por enormes dificultades. Hasta 1917, el Dr. Solé i Pla había tenido como interlocutores en los campos de batalla de Europa a dos “voluntarios catalanes” de probada convicción aliadófila e, incluso, separatista. Uno era Pere Ferrés-Costa, nacido en Sant Vicenç dels Horts, localidad cercana a Barcelona, y periodista bohemio que residía en Francia y actuaba como corresponsal del periódico *Las Noticias*. El otro era Camil Campanyà, nacido en Cuba y que se había forjado como separatista en los círculos ultracatalanistas de la isla caribeña. Tanto Ferrés-Costa como Campanyà murieron en los frentes de guerra franceses: Ferrés-Costa en 1915 y Campanyà en 1916. Después de ellos quedó un notable vacío en el liderazgo de los “voluntarios catalanes”. Sin embargo, este vacío no ocultó que, ni Ferrés-Costa ni Campanyà llegasen a gozar en vida de un prestigio político internacional similar al de Ricciotti

¹⁰ Joan SOLÉ I PLA, *Notes per a una biografia*, llibre inèdit, Archivo Solé i Pla (actualmente en el ANC). La influencia de Martí i Julià en Jaume COLOMER, “L’aportació de Domènec Martí i Julià al catalanisme polític”, introducción a Domènec MARTÍ I JULIÀ, *Per Catalunya i altres textos*, Barcelona, La Magrana-Diputació de Barcelona, 1984, pp. V-XXXI.

Garibaldi, nieto de Giuseppe Garibaldi y líder de los voluntarios italianos en la Legión Extranjera, o de Joseph Pilsudski, que se hallaba al frente de unidades polacas. Al lado de Garibaldi y Pilsudski, Ferrés-Costa y Campanyà resultaban, en el ámbito internacional, unos perfectos desconocidos. De hecho, en los círculos catalanistas eran también figuras muy menores, por lo que a su muerte, el fenómeno propagandístico de los “voluntarios catalanes” quedó completamente desvirtuado por la falta de auténticos, importantes y carismáticos héroes que sedujeran, no sólo a la opinión pública catalanista, sino también la mundial¹¹.

Si bien, Daniel Domingo Montserrat, como el perfecto desconocido que era, no iba a suplir con éxito la popularidad relativa que habían conseguido Ferrés-Costa y Camil Campanyà en la opinión pública catalanista aliadófila, sí que consiguió hacerse, a partir de 1917-1918, con el liderazgo político de los “voluntarios catalanes” en el frente de guerra de Francia. En esta faceta de precoz líder militar, Domingo Montserrat se encontró con diversas dificultades. En primer lugar, el encarcelamiento del doctor Solé i Pla, por su presunta participación en la Asamblea de Parlamentarios de junio-julio de 1917 y la huelga general revolucionaria de agosto del mismo año, frenó y colapsó los envíos de regalos y comida que el Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans efectuaba a los “polius” catalanes. Esta distribución solía realizarse a través del presidente del Centre Català de París, Pere Balmaña, y el “voluntario” más emblemático que, en aquel momento, era Daniel D. Montserrat. En consecuencia, Domingo perdió interés para el resto de los catalanes que combatían en la Legión Extranjera, puesto que era incapaz de ofrecerles unos servicios que hasta entonces habían disfrutado a través del doctor Solé i Pla. La reacción de Domingo Montserrat

¹¹ La débil proyección internacional de los “voluntarios catalanes” en el panorama político internacional en David MARTÍNEZ FIOL, “Els Intel.lectuals poilus i el mite dels “voluntaris catalans””, *L’Avenç*, nº 294, setembre 2004, pp. 29-33. Por el contrario, existió e los círculos aliados una publicística muy receptiva al entorno de Joseph Pilsudski, sobre todo a partir de 1917, momento en que dejó de apoyar a Alemania en beneficio de los Aliados: Casimir SMOGORZEWSKI, *Joseph Pilsudski et ses légions polonaises. Etude parue dans les n°s 32, 33, 34 et 35 de Polonia des 11, 18 et 25 août et 1er septembre 1917*, París, 1917. Mucho más tardío fue: Sigismond St. KLINGSLAND, *Pilsudski*, Barcelona, Mediterránea, 1935. Por lo que respecta a la “Legión Garibaldina” ésta era en realidad el 4º Regimiento de Marcha de la Legión Extranjera francesa a las órdenes de Giuseppe Garibaldi: *Journal des marches et opérations du 4ème Régiment de Marche du 1er Etranger, pendant la campagne entreprise en France*, cartró 861, dossier 13 bis, Archivo del Service Historique de l’Armée de Terre, Château de Vincennes, París. El ultraaliadófilo y catalanista socialista Gabriel Alomar hizo una loa de los garibaldinos en “L’ombra de Garibaldi”, *La Campana de Gràcia*, 16-I-1915, p.2, reproducido en su libro *La guerra a través de un alma*, Madrid, Renacimiento, 1917, pp. 273-274.

fue informar a Solé i Pla que el conjunto de catalanes que luchaban en la legión Extranjera eran unos aprovechados que nunca habían sentido como propia la causa catalanista. Y, ciertamente, Domingo Montserrat no se equivocaba, puesto que los “voluntarios catalanes” con verdaderas convicciones nacionalistas no llegaron a la veintena; y de los teóricos diez mil que aireó la publicidad catalanista, no pasaban de los mil los catalanes que luchaban en la Legión Extranjera¹².

Cuando el presidente del Comitè de Germanor i de la Unió Catalanista salió en 1918 de la cárcel, volvió a activarse la propaganda escrita en Barcelona a favor de los “voluntarios catalanes”, y, lógicamente, se volvieron a enviar regalos y cartas a los soldados catalanes. Solé i Pla utilizó a Domingo Montserrat de intermediario entre el Comitè de Germanor y los “voluntarios”, lo cual permitió reconocerle como líder político de los “voluntarios”. Es más que probable que el reconocimiento de Domingo Montserrat estuviese condicionado por su parentesco con Marcelino Domingo que no por sus buenas relaciones con Solé i Pla y el resto de “voluntarios”. Éstos le consideraban un fanático nacionalista (en parte, fruto de su excesiva juventud) y un chivato que explicaba al Dr. Solé i Pla el déficit patriótico de la mayor parte de los voluntarios. Por otro lado, el Dr. Solé i Pla consideraba a Domingo Montserrat un cizañero puesto que al líder de la Unió Catalanista no le interesaba que se filtrara en la opinión pública catalanista y mundial una imagen poco atractiva y menos patriótica de los legionarios catalanes. En definitiva, Domingo Montserrat nunca cuajó como un auténtico líder de los “voluntarios catalanes” porque, en realidad, tampoco había gran cosa que liderar. Curiosamente, Domingo tenía razón cuando definía como perdularios y delincuentes a la mayor parte de los “voluntarios catalanes”, con lo cual daba, sin darse cuenta, argumentos críticos a los germanófilos anticatalanistas¹³. En verdad, cuando acabó la Gran Guerra, a ningún legionario de origen catalán le interesó lo más mínimo la causa nacional de Cataluña. Únicamente Domingo Montserrat y el doctor. Montañá constituyeron un denominado Comitè Nacional Català en París, el cual pretendió atribuirse, de una forma un tanto pretenciosa, la representación del

¹² Carta de Daniel Domingo Montserrat al Dr. Joan Solé i Pla, La Vallbonne, 22-IV-1917, *Documents de Guerra 1914-1918. Lletres de Combatents*, vol. C-D, Archivo Solé i Pla (Fondo del ANC).

¹³ Una versión satírica, lógicamente germanófila, de los “voluntarios catalanes” y de aquellos españoles que lucharon por la Entente en Wenceslao FERNÁNDEZ FLOREZ, *Los que no fuimos a la guerra*, Madrid, Renacimiento, 1930.

catalanismo en las negociaciones de paz de 1918-1919. Obviamente, las potencias vencedoras de la Gran Guerra no hicieron el más mínimo caso al Comitè Nacional Català de París, pero tampoco se lo hicieron a la causa catalanista en general¹⁴.

2. La decepción del guerrero y la eclosión de un auténtico Garibaldi catalán

Finalizada la guerra, Daniel Domingo Montserrat entró a formar parte de la multitud de excombatientes decepcionados con la resolución final del conflicto, ya fuese en el ámbito político como en el estrictamente personal. Domingo había interpretado la Gran Guerra como una gran oportunidad para cambiar el orden político, social y económico del planeta. En su idealismo juvenil, Domingo Montserrat no sólo se había creído el discurso francófilo sino sobre todo las promesas del presidente de los EE.UU, Woodrow Wilson, que, recogidas en sus Catorce Puntos de enero de 1918, aseguraban vertebrar un mundo inspirado en los principios de la democracia republicana y de la autodeterminación de las naciones oprimidas. Así, a lo largo de 1918, las palabras de Wilson se convirtieron para Domingo Montserrat en su norte programático y en el aliento que le dio ánimo durante el último año de guerra¹⁵.

El pragmatismo político de las negociaciones de paz produjeron una fuerte decepción en Daniel D. Montserrat, que le condujo a la convicción, como mínimo hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial, de que cualquier solución del denominado “problema catalán” no se produciría por la intervención de las potencias “democráticas” extranjeras sino por el propio esfuerzo de los auténticos patriotas catalanes. De hecho, Domingo Montserrat consideraba que, durante 1914-1919, la causa catalanista se había visto mermada por el papel filomonárquico y germanófilo de la Lliga Regionalista. Según Daniel D. Montserrat y el conjunto del nacionalismo radical catalán, los regionalistas se habían preocupado más de los intereses económicos de los industriales y comerciantes catalanes (concretados en suculentos negocios de

¹⁴ Doctor MONTAÑA i Daniel DOMINGO, “Comitè Nacional Català”, *La Trinxera Catalana*, nº 4, 19-XII-1918.

¹⁵ “Missatge de la Legió Catalana i dels catalans que serviren en Regiments de línia i artilleria, al President dels Estats Units de Nortamèrica”, *La Trinxera Catalana*, nº 4, 19-XII-1918.

compra-venta de productos de primera necesidad con las potencias aliadas y, en especial, Francia) que no de los objetivos nacionales de Cataluña. Así, Daniel D. Montserrat acusaba a la Lliga de no haberse implicado con auténtica convicción en el movimiento de la Asamblea de Parlamentarios (1917) y en la campaña autonomista (1918-1919)¹⁶.

En rigor, tras la Gran Guerra, Domingo Montserrat y el conjunto del nacionalismo radical catalán llegaron a la convicción que el liderazgo de la Lliga dentro del movimiento catalanista se había acabado; y más cuando muchos de los dirigentes regionalistas dieron por bueno, en septiembre de 1923, el pronunciamiento del Capitán General de Cataluña Miguel Primo de Rivera. Así, Domingo creyó que había llegado la hora de los auténticos patriotas, los ultranacionalistas, dispuestos a dar la vida por Cataluña. Pero, lógicamente, no iba a ser Domingo Montserrat quien liderara a estos “verdaderos” patriotas, sino una nueva figura que había surgido con gran fuerza en los años de la Gran Guerra, el ex-coronel del ejército español, Francesc Macià. Decepcionado por las derrotas coloniales de 1898, Macià evolucionó hacia el catalanismo moderado de la Lliga durante los quince primeros años del siglo XX, para posteriormente, dar el salto al ultranacionalismo y convertirse en el líder de organizaciones minoritarias como la Federació Democràtica Nacionalista (FDN) o Estat Català. A su entorno, aglutinó a jóvenes nacionalistas sin carrera universitaria o simplemente sin estudios, que malvivían con empleos vinculados al mundo de la dependencia mercantil y aspiraban a ser funcionarios o altos funcionarios de un futuro estado catalán¹⁷. Muchos de estos jóvenes, refractarios a la Lliga y el Noucentisme (movimiento cultural potenciado por el regionalismo para difundir la imagen de una Cataluña civilista y de orden) se nutrieron de un poco sofisticado romanticismo y de un bohemio espíritu modernista. La vertiente romántica estaba inducida por los ejemplos de Lord Byron, Giuseppe Garibaldi y las revoluciones democráticas y nacionalistas de 1820 a 1848. Es desde este punto de vista que cabe entender el alistamiento de

¹⁶ Joan SOLÉ I PLA, *Llibre dels voluntaris*, vol. III, Archivo Solé i Pla (Fondo del ANC), pp. 484-503; y David MARTÍNEZ FIOL, “L’amistat imposible: França i Catalunya durant la Primera Guerra Mundial”, *L’Avenç*, nº 140, setembre 1990, pp. 16-20.

¹⁷ La formación de Macià como líder ultranacionalista en Enric UCÉLAY-DA CAL, *Francesc Macià. Una vida en imatges*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1984; y del mismo autor, *Macià i el seu temps*, Barcelona, Diputació de Barcelona, 1988, pp. 13-38.

Domingo Montserrat en la Legión Extranjera francesa durante la Gran Guerra: la lucha por otras causas nacionales y democráticas era luchar por la propia; pero también el espíritu de aventura que comportaba dar la vida por la causa. Porque la aventura les ayudaría a convertirse en hombres de mundo y tener las suficientes experiencias como para poder convertirse en insignes literatos. Y es en este sentido que conectaban con la retórica modernista, de la cual mitificaron la bohemia como un modo de vida. Ciertamente, la bohemia significó para estos jóvenes aspirantes a neomodernistas y vanguardistas de café una experiencia muy dura puesto que los modernistas catalanes por excelencia, como Santiago Rusiñol o Ramon Casas, pudieron permitirse excentricidades o vivir sin trabajar en la medida que detrás de ellos existía una familia sólidamente adinerada que satisfacía sus inquietudes artísticas y personales. Hay que tener en cuenta que Santiago Rusiñol era hermano del presidente del Fomento del Trabajo Nacional, Albert Rusiñol. En cambio, la característica común de todos estos jóvenes separatistas, incluido Domingo Montserrat, era su procedencia de familias poco acomodadas del mundo rural y que pretendían triunfar en la ciudad¹⁸.

Así, Domingo Montserrat, una vez acabada la Gran Guerra, se encontró en una situación personal y profesional totalmente opuesta a lo que había creído que significaría llegar a una gran ciudad como Barcelona o ver mundo y vivir aventuras a través de la Legión Extranjera y la Gran Guerra. De entrada, acabado el conflicto mundial, el gobierno francés le comunicó que debía continuar en las filas de la Legión Extranjera puesto que en el momento de su alistamiento había firmado por una permanencia de cinco años. Así que, en noviembre de 1918, aún le quedaban a Daniel D. Montserrat cuatro años largos de servicio en el Marruecos francés o en Argelia. Pero Domingo abandonó la legión y fue declarado desertor y prófugo por las

¹⁸ Una descripción de la Barcelona intelectual y bohemia idealizada por los jóvenes aspirantes a intelectuales de origen rural en Joan-Lluís MARFANY, *Aspectos del modernismo*, Barcelona, Curial, 1987; Carlos ROJAS, *La Barcelona de Picasso*, Barcelona, Plaza & Janés, 1981. Una descripción realizada por un testigo de la época: Luís CABAÑAS GUEVARA (Màrius Aguilar), *Biografía del Paralelo 1894-1934 (Recuerdos de la vida teatral, mundana y pintoresca del barrio más jaranero y bullicioso de Barcelona)*, Barcelona, Menphis, 1945. La necesidad de triunfar profesionalmente y políticamente en la ciudad en Jordi CASSASAS I YMBERT, *Intel.lectuals, professionals i polítics a la Catalunya contemporània (1850-1920)*, Barcelona, Els Llibres de la frontera, 1989; Jordi CASTELLANOS, *Intel.lectuals, cultura i poder. Entre el modernismo i el noucentisme*, Barcelona, La Magrana, 1998; y Enric UCÉLAY-DA CAL, "Llegar a capital: rango urbano, rivalidades interurbanas y la imaginación nacionalista en la España del siglo XX", en Antonio MORALES MOYA (coord.), *Las claves de la España del siglo XX. Ideologías y movimientos políticos*, Madrid, Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2001, pp. 221-263.

autoridades francesas. Pero ahí no acabaron sus problemas, puesto que en España también se encontró fuera de la ley al no haber respetado la neutralidad oficial española en la Gran Guerra. Sin embargo, un decreto del gobierno español de junio de 1919 amnistió a todos aquellos españoles que hubiesen combatido en la Gran Guerra, fuese el bando que fuese. De esta forma, Domingo Montserrat pudo volver a España donde el Dr. Solé i Pla, a pesar de no mantener una excelente relación con él, le encontró un trabajo de empleado en la Oficina de Turismo de Francia en Barcelona. Esta expectativa laboral, común a la de muchos jóvenes ultranacionalistas, no le acabó de satisfacer y más cuando su aspiración a escritor o a funcionario había orientado su horizonte profesional. Así se vinculó al CADCI (Centre Autonomista de Dependents del Comerç i de la Indústria) y conectó con los círculos macianistas de Estat Català. Aquí reorientó su visión militarista de la liberación nacional de Cataluña y descubrió en Macià el Garibaldi que iba a liberar a Cataluña de los Borbones¹⁹.

3. El “melting pot” cultural del nacionalismo radical catalán: del socialismo humanista francófilo al comunismo, pasando por el surrealismo y el realismo socialista

Daniel Domingo Montserrat concretó sus directrices políticas en los círculos macianistas de los años veinte, pero éstas fueron fruto de su experiencia previa en los años de la Gran Guerra. Ideológicamente, Domingo Montserrat se había nutrido de un notable republicanismo anticlerical emanado fundamentalmente de su primo Marcelino y de la experiencia tortosina en la cual los grandes rivales del republicanismo marcelinista habían sido y eran los tradicionalistas. Por otro lado, su vinculación a la Unió Catalanista durante la Gran Guerra se produjo en una circunstancia en la cual esta organización intentaba dotar al nacionalismo radical de una pátina socialista que no había de ser marxista sino de signo humanista. De hecho, la conversión socialista de la Unió Catalanista fue fruto de una coyuntura, 1914-1923, en la que la izquierda catalana, fuese o no catalanista, intentaba reorientar un cierto declive político y combatir la hegemonía institucional de la Lliga. Así, el nexo común de todas estas

¹⁹ Carta de J. Tomàs al Dr. Solé i Pla, Barcelona, 15-II-1920, a Consolat, espionatge, naturalització, varis, Arxiu Solé i Pla (Fondo del ANC), p. 235.

formaciones políticas izquierdistas fue la francofilia frente a un rechazo notorio al soviétismo. La francofilia permitió a los catalanistas izquierdistas acuñar un discurso nacionalista en el cual el socialismo era equivalente a interclasismo y éste a su vez era sinónimo de integración y unión nacional. Las clases sociales no luchaban entre sí sino que devenían solidarias en un nuevo socialismo nacional que impregnó a numerosos movimientos ultranacionalistas de la Europa de entreguerras. Por el contrario, entendían que el marxismo soviético solo podía conducir a la disolución de la patria al enfrentar a todas las clases entre sí y no buscar una *concordia igualitaria* entre ellas. Además, el antisovietismo fue fácil de asumir entre las izquierdas republicanas, socialistas y francófilas en la medida que la retirada de la Rusia bolchevique de la Gran Guerra estuvo a punto de provocar la derrota de los Aliados. Sin embargo, pocos fueron los que intuyeron que en la nueva Rusia soviética se estaba acuñando una nueva forma de nacionalismo. Y, paradójicamente, tuvo que ser dentro de los círculos separatistas catalanes más francófilos donde se percibió con más claridad la posibilidad de fusionar ultranacionalismo y soviétismo. Una fusión a la cual no fue ajeno Daniel Domingo Montserrat y su íntimo amigo y futuro Comisario de Propaganda de la Generalitat, Jaume Miravittles i Navarra²⁰.

Daniel Domingo Montserrat llegó al comunismo o, mejor dicho, al soviétismo como negación de la francofilia tradicional de las izquierdas españolas y catalanas. Como excombatiente de la contienda mundial, Daniel Domingo Montserrat era un resentido con el *stablishment* surgido de la Gran Guerra. Consideraba que la República francesa había traicionado la causa catalanista al igual que los EE.UU. Se sentía frustrado por haber luchado por un país que se había mostrado sumamente desagradecido con su esfuerzo. En este sentido, denunció la hipocresía antiimperialista de las potencias ganadoras que habían asumido el imperialismo agresivo y egoísta de las potencias derrotadas²¹. Por otro lado, la persecución sistemática que los hombres de Estat Català sufrieron de las autoridades francesas (aborto del proyecto de invasión de Cataluña a través de Prats de Molló y su posterior

²⁰ Enric UCÉLAY-DA CAL, "Wilson i no Lenin: l'esquerra catalana i l'any 1917", *L'Avenç*, nº 9, octubre 1978, pp. 53-58.

²¹ Daniel D. MONTSERRAT, "Primer d'agost capitalista i primer d'agost proletari", *Treball*, 2-VIII-1930, p. 2; y "L'imperialisme capitalista Alemany, anglès i francès", *Treball*, 23-VIII-1930, p. 2

juicio en 1925-1926 o la colaboración militar franco-española en Marruecos de 1925-1927) apuntaron a un cierto punto de ruptura con el sentimiento francófilo tradicional, aquel que era solidario con la Francia republicana institucional. Así, Domingo y una buena parte de la juventud separatista catalana no renunciaron a sus convicciones francófilas, sino a su manera de interpretarlas. Para ello fusionaron soviétismo y francofilia, entendiendo ésta no como una reivindicación de las instituciones burguesas de la III República sino como una exaltación del espíritu liberador y obrero que había impregnado las revoluciones de 1789, 1848 y 1870 y que en aquellos momentos representaba el Partido Comunista Francés (PCF). De esta forma, los jóvenes separatistas catalanes iban a definir una nueva fórmula política: la francofilia soviétizante que, culturalmente, iba a evolucionar de las vanguardias, concretamente el surrealismo, al realismo socialista²².

Durante los años veinte, Daniel Domingo Montserrat estuvo muy influido por las vanguardias artísticas francesas y, en concreto, por André Breton y el movimiento surrealista, muy afín al PCF²³. Ahora bien, el impacto del surrealismo no impidió que Domingo Montserrat también se sintiera atraído por intelectuales comunistas menos vanguardistas como André Marty o Henry Barbusse. Ambos eran intelectuales y escritores vinculados al PCF y, como Domingo, excombatientes de la Gran Guerra. Durante el conflicto, Barbusse había llegado a redactar un alegato contra la guerra titulado *Le feu*, mientras que Marty, oficial mecánico de la Armada francesa desde 1907, había participado en la rebelión de las tropas francesas acantonadas en Odessa

²² Sobre el PCF y su influencia en otros partidos o movimientos comunistas, Edward MORTIMER, *The Rise of the French Communist Party 1920-1947*, London, faber and Faber 1984, pp. 182-190. La crítica de los comunistas franceses a la campaña de Maruecos en Philippe robrieux, *Histoire intérieure du Parti Communiste 1920-1945*, Paris, Fayard, 1980.

²³ El propio Domingo Montserrat entendió que si el surrealismo debía ser el auténtico arte proletario del futuro, éste debía ser administrado a las masas en todos los actos de partido. Así, en diferentes mítines, Domingo no dudaba en pasar la película *Un chien andalou* ante el aburrimiento del respetable: Entrevista con Xavier Domingo, Barcelona, 14-I-1989. Por otro lado, Domingo mantuvo relación con los surrealistas y con Dalí en la medida que éste era originario de Figueras al igual que Miravittles, en Jaume MIRAVITLLES, *Més gent que he conegut*, Barcelona, Destino, 1981, pp. 155-164. Sobre el coqueteo de Dalí con los círculos comunistas franceses y catalanes de los años veinte y treinta: André BAREY, "La Posició moral del Surrealisme de Salvador Dalí", *L'Avenç*, nº 84, juliol-agost 1985, pp. 14-22. También Ian GIBSON, *La vida excesiva de Salvador Dalí*, Barcelona, Empúries, 1998, pp. 121 y 403 y ss; y David MARTÍNEZ FIOI, "Surrealisme y marxisme a Catalunya (1923-1932)", *Locus Amoenus*, nº 4, Universitat Auatònoma de Barcelona, 1998-1999, pp. 239-248.

para luchar contra el Ejército Rojo en la Guerra Civil rusa. Así, el comunismo francés permitió crear un modelo de proyección política y cultural que iba a ser básico para los jóvenes ultranacionalistas catalanes: vanguardia cultural y comunismo. Pero aún habría que añadir otro elemento básico: el nacionalismo. En este sentido, la constitución soviética de 1925 definía a la URSS como una Unión de Repúblicas Socialistas; así, en el imaginario de una buena parte de los jóvenes de Estat Català la URSS devino una nueva fórmula de República federal superadora de la que siempre habían defendido las izquierdas españolas. Esta inclinación por el soviétismo formalizó, entre otras causas, la ruptura con Macià en 1929²⁴.

La marcha de Domingo Montserrat de Estat Català le condujo al Partit Comunista Català, constituido en 1929 por individuos procedentes básicamente del nacionalismo radical catalán. Al año siguiente, el PCC se integró en la Federación Comunista Catalano-Balear (FCCB) del PCE. Esta integración tuvo lugar en un momento en que la FCCB pugnaba con la Komintern y la dirección del PCE por mantener una línea política propia, hecho que condujo a la expulsión de la FCCB y de su dirigente Joaquín Maurín de la disciplina del PCE. Así, Maurín y la FCCB se refundaron en la Federación Comunista Ibérica (FCI), con el objetivo de que ésta se convirtiese en el refugio de todos aquellos individuos y organizaciones dispuestos a vertebrar en la Península una Unión de Repúblicas Socialistas Ibéricas. En cierto modo, la FCI era en clave comunista una respuesta y una alternativa a la FAI, que se había constituido en 1927. Para uso doméstico español la FCI vertebró el Bloque Obrero y Campesino que, en Cataluña fue conocido como Bloc Obrer i Camperol

²⁴ Sin embargo, no se debería olvidar que, antes de la ruptura con Macià de los jóvenes separatistas marxistizados, l' "Avi" había solicitado infructuosamente ayuda a la URSS para sus planes insurreccionales: Ramon FABREGAT y Josep CARNER-RIBALTA, *Macià. La seva actuació a l'estranger*, vol. I, Barcelona, Lletra Viva, 1978, pp. 61-67; y Josep CARNER-RIBALTA, *De Balaguer a Nova York passant per Moscou i Prats de Molló (Memòries)*, París, Edicions Catalanes de París, 1972, pp. 68-86. Por otro lado, no habría que mitificar el descubrimiento del comunismo por parte de los jóvenes de Estat Català como consecuencia de la verdad social que reflejaba la lucha de clases. De hecho, el paso al comunismo de Montserrat se produjo, en buena parte, por considerarlo la expresión más perfeccionada del republicanismo federal una vez que habían considerado desfasada y nada moderna la clásica fórmula pimargalliana propia de los denominados partidos republicanos burgueses. Ejemplo de este punto de vista: Jordi ARQUER, *De Pi i Margall al comunismo*, Barcelona, 1931. Es más, en 1929, Arquer i Domingo Montserrat, ya plenamente *sovietizados*, colaboraron en la revista cultural *Ideari* que se definía "sota el punt de vista d'esquerra republicana socialment democràtica, segons el magne programa de l'apostol Pi i Margall", *Ideari*, nº 3, 1-XII-1929, pp. 1-2. Para la concreción de una cultura comunista específicamente catalana, Ricard VINYES, *La presència ignorada. La cultura comunista a Catalunya (1840-1931)*, Barcelona, Edicions 62, 1989.

(BOC) el cual tuvo una participación mayoritaria de jóvenes separatistas marxistas, como Domingo Montserrat, desencantados de Estat Català y que vieron en la Unión de Repúblicas Socialistas Ibéricas un reflejo de la URSS y de la solución del problema de las nacionalidades en España. Así, en Cataluña, el Bloque o Bloc, tuvo un permanente regusto ultranacionalista en la medida que sus medios de expresión escrita, *L'hora* y *Front*, estuvieron dirigidos hasta 1933, respectivamente, por Daniel Domingo Montserrat i Jaume Miravittles²⁵.

Aunque la FCI y el Bloc se constituyeron como entidades al margen de la III Internacional, siempre mantuvieron un punto de vista plenamente inspirado en las directrices de Moscú. Los bloquistas siempre tuvieron la convicción y la esperanza de que Moscú acabaría reconociendo a la FCI y el Bloc como las organizaciones comunistas de referencia de España y del conjunto de la Península Ibérica en detrimento de un PCE dirigido exclusivamente por obreros manuales con poca capacidad organizativa e intelectual. Por ejemplo, cuando Moscú decidió romper con el surrealismo e imponer el realismo socialista como nueva guía educativa y artística del proletariado mundial, Domingo Montserrat, Miravittles y el Bloc no dudaron en adoptar la misma línea cultural. Así, en 1932, Miravittles publicó un opúsculo titulado *Contra la cultura burguesa*, que era ni más ni menos que un alegato contra el surrealismo y Dalí por haber adoptado unas formas de expresión artísticas complejas que no ayudaban a la formación cultural de la masa de obreros analfabeta²⁶.

Ahora bien, la marcha de Estat Català hacia el PCC y el Bloc por parte de Domingo Montserrat resultó una apuesta política y profesionalmente funesta. Las elecciones municipales y el cambio de régimen operado en abril de 1931 dieron todo el protagonismo, ciertamente inesperado, a una nueva formación política, Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), que, liderada por Francesc Macià y Lluís Companys,

²⁵ La concreción de un comunismo republicano federal en el seno del BOC: Andrew Charles DURGAN, *BOC 1930-1936. El Bloque Obrero y Campesino*, Barcelona, Alertes, 1996, pp. 36-53; y Francesc BONAMUSA, *El Bloc Obrer i Camperol: Els primers anys (1930-1932)*, Barcelona, Curial, 1974, pp. 18-52. Ejemplos de separatistas decantados por el bloquismo convencidos de su apuesta clara por una solución del problema nacional catalán en: Abelard TONA I NADALMAI, *Memòries d'un nacionalista català. Del nacionalismo radical al comunismo*, Barcelona, PAM, 1994; o Ignacio IGLESIAS y Víctor ALBA (ed.), *L'aventura del militant*, Barcelona, Laertes, 1994. En 1932, la FCCB vinculada a la FCI y al BOC publicó un panfleto con el significativo título de *La "Federació Comunista Catalano-Balear" davant el problema de les nacionalitats ibèriques*, Barcelona, Tallers Gràfics Armengol, 1932.

²⁶ Jaume MIRAVITLLES, *Contra la cultura burguesa*, Barcelona, Edicions de L'hora, 1931.

hegemonizó el período 1931-1934 y 1936²⁷. Aun así, entre 1931 y 1933, Daniel D. Montserrat siguió apostando, al igual que Miravittles, por el BOC como la única vía verdadera de liberación nacional de Cataluña y criticó muy duramente a Macià por su entreguismo nacionalista ante las nuevas autoridades republicanas. Así, ambos le cuestionaron a través de *L'hora* y *Front* el haber reconvertido la República Catalana en Generalitat de Catalunya. También le cuestionaron el haber aceptado un Estatuto de Autonomía que renunciaba a la estructura federal de España²⁸. Sin embargo, las críticas antimacianistas del BOC y de todos los grupúsculos separatistas catalanes, con escasa resonancia en la opinión pública de Cataluña, no minaron ni de lejos la hegemonía férrea de ERC al frente de las grandes instituciones públicas como eran la Generalitat y el Ayuntamiento de Barcelona. Y controlar estas instituciones era controlar el mercado del empleo público en Cataluña, mercado al cual querían acceder Domingo Montserrat y Miravittles. Este hecho de tipo profesional y la convicción de que cualquier revolución auténticamente nacionalista solo podría realizarse desde las instituciones de autogobierno y bajo la batuta de ERC, llevó a Domingo Montserrat y Miravittles a dar el paso del BOC a la ERC en 1934.

4. De mercantil a funcionario de la Generalitat: del sindicalismo libertario a la Esquerra Republicana

El paso a la ERC de Daniel D. Montserrat y Jaume Miravittles estuvo condicionado, en parte, por la posibilidad de acceder a la función pública de la autonomía regional catalana. La militancia en Estat Català puso en contacto a Domingo Montserrat con personajes del nacionalismo radical y del republicanismo catalán que, durante los años treinta, le iban a facilitar su proyección pública, personal y profesional. En este sentido fue muy importante la boda de Daniel Domingo, en 1929,

²⁷ La hegemonía de ERC en los primeros años treinta en Enric UCÉLAY-DA CAL, *La Catalunya populista. Imatge, cultura i política en l'etapa republicana (1931-1939)*, Barcelona, La Magrana, 1982; M. DOLORS IVERN I SALVÀ, *Esquerra Republicana de Catalunya (1931-1936)*, 2 vols., Barcelona, PAM, 1988-1989; y Anna SALLÈS, *Quan Catalunya era d'esquerra*, Barcelona, Edicions 62, 1986

²⁸ Emblemático de las críticas nacionalistas radicales antimacianistas fue Jaume MIRAVITLLES, *Ha traït, Macià?*, Barcelona, Administració C.I.B., 1932. Sin embargo, en los momentos previos a la proclamación de la República, los separatistas comunistas disidentes de Estat Català aún creyeron que el "Avi" podría asumir el liderazgo de una auténtica revolución nacional proletaria catalana: "L'alliçonament del cas Macià", *Treball*, 11-X-1930, p. 1.

con Rosa Alavedra. Ésta era hermana de Joan Alavedra, el cual era un hombre de la máxima confianza de Macià y de los pocos con estudios dentro del macianismo. Así, Alavedra se convirtió durante la presidencia de la Generalitat de Francesc Macià en su secretario personal. Este factor parece que facilitó que Domingo, a pesar de ser un dirigente del BOC y no un miembro de la ERC, accediese a la función pública de la Generalitat. Es más, junto con Domingo Montserrat también se incorporaron a la función pública autonómica una gran parte de los miembros y exmiembros de Estat Català, como Jaume Miravittles, Josep Rovira, Abelard Tona, los hermanos Miquel y Josep Badia y un número importante. Aunque muchos de ellos no formasen parte de ERC, su contratación como empleados públicos tenía como objetivo atraerlos a la corta o a la larga a la formación dirigida por Macià, como así sucedió con Domingo²⁹.

Sin embargo, la incorporación a la función pública de la Generalitat de individuos procedentes del nacionalismo radical no se produjo completamente en el periodo republicano. Aquellos pocos que poseían una titulación universitaria de grado medio lo hicieron durante el periodo de la Dictablanda bajo los auspicios y la protección de la Lliga Regionalista, la cual pretendía monopolizar políticamente el tránsito de la Dictadura primorriverista a una monarquía democratizada. Para ello intentó, a través del control político y profesional de las cuatro diputaciones provinciales de Cataluña, sustituir a los empleados públicos del primorriverismo por fieles a la causa catalanista, incluidos republicanos y separatistas. Así, devino director de la Escuela del Trabajo de Barcelona el socialista catalanista Rafael Campalans, mientras que Jaume Miravittles se incorporó como profesor de la misma. Sin embargo, los jóvenes separatistas sin estudios, como Daniel Domingo, tuvieron que esperar a la proclamación de la República y al triunfo de ERC para ser incorporados a la función pública de Cataluña. En rigor, hasta que el partido de Macià y de Companys no consiguió imponerse políticamente a la Lliga en 1931, la salida profesional de los jóvenes separatistas sin estudios como Montserrat se encontró en el sector servicios y, en concreto, en la dependencia mercantil³⁰.

²⁹ David MARTÍNEZ FIOL, *La sindicació dels funcionaris de la Generalitat de Catalunya (1931-1939)*, Tesis Doctoral, UAB, 2006.

³⁰ Sobre el sector mercantil como un espacio laboral característico de los nacionalistas radicales catalanes en: Manuel SANS ORENGA, *Els treballadors mercantils dins el moviment obrer català*, Barcelona, Pòrtic,

Profesionalmente, durante los años veinte, Domingo Montserrat formó parte del sector de la dependencia mercantil. Para él, ser un dependiente y estar alejado de los círculos periodísticos y editoriales de renombre de la cultura catalana, le facilitó su radicalización política. Esta radicalización le condujo, dentro del nacionalismo revolucionario, hacia posiciones comunistas, mientras que en el terreno sindical se desvinculó del CADCI para aproximarse de forma militante a la CNT. De esta forma, se incorporó al Sindicato Único Mercantil de la CNT donde asumió puestos de dirección junto al también exEstat Català y futuro dirigente del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), Jordi Arquer. La orientación cenetista de Domingo Montserrat y del propio Arquer tuvo lugar en el periodo 1929-1932, momento en que una buena parte de los jóvenes separatistas de Estat Català empezaron a disentir de Macià y encontraron en el comunismo soviético una nueva fórmula para solucionar el problema de la definición nacional de España y de Cataluña. Pero, ¿por qué los nacionalistas revolucionarios soviéticos se incorporaron a la CNT? En buena parte, porque seguían la consigna moscovita que impulsaba la conquista comunista de los sindicatos libertarios a través de la estrategia definida como “entrismo”. Sin embargo, la política “entrista” se truncó por la crisis interna de la CNT que culminó con la expulsión en 1931-1932 de los trentistas y de todos aquellos grupos de orientación no estrictamente anarquista como comunistas, socialistas o republicanos³¹.

La expulsión de los comunistas de la CNT implicó la salida de Domingo de la central anarcosindicalista, pero también obligó al catalanismo revolucionario marxista a redefinir la vía adecuada para realizar la auténtica revolución nacionalista y obrerista de Cataluña. Cortocircuitada la posibilidad de una revolución dirigida por los catalanistas de las categorías más bajas del sector servicios, fundamentalmente el numeroso grupo de los mercantiles, con el apoyo de la CNT, Daniel D. Montserrat, Miravittles y algunos poquísimos elementos del nacionalismo radical catalán optaron por incorporarse a ERC. Los que lo hicieron ya habían sido incorporados a la función

1975; y Manuel LLADONOSA I VALL-LLEBRERA, *Catalanisme i moviment obrer: el CADCI entre 1903 i 1923*, Barcelona, PAM, 1988. Para la Diputación de Barcelona entre 1930 y 1931 como un espacio de creación de empleo público y de dominio regionalista en Enric UCCELAY-DA CAL, “De la Dictadura a la Generalitat: 1930-1931”, en Borja de RIQUER, *Història de la Diputació de Barcelona*, vol. II, Barcelona, Diputació de Barcelona, 1987, pp. 260-295.

31 La incorporación a la CNT de los separatistas comunistas disidentes de Macià se justificó en Jordi ARQUER, “El cas del Sindicat Mercantil”, *Treball*, nº 38, 15-XI-1930, p. 4.

pública, lo cual les valió las críticas de todos aquellos que se mantuvieron en el BOC y en sus trabajos de dependientes mercantiles. Sin embargo, junto a Domingo Montserrat y Miravittles también se incorporaron a ERC algunos dirigentes trentistas expulsados de la CNT que también formaban parte de la función pública de la Generalitat, como Sebastià Clara, el cual trabajaba en la Conselleria de Treball. De hecho, Macià y, posteriormente, Companys siempre creyeron en la posibilidad de incorporar a una CNT nada “faista” a la revolución nacionalista y obrera catalana. Así, en 1933-1934, la triada Daniel Domingo Montserrat, Jaume Miravittles y Sebastià Clara se hicieron un hueco en la ERC vinculándose a su sector ultraobrerista y nacionalista revolucionario. Por su parte, Domingo Montserrat y Miravittles constituyeron el Casal Spartacus, núcleo de la ERC en el Ensanche de Barcelona. Es más, este sector tuvo una notable incidencia entre el funcionariado de la Generalitat, entre 1933 y 1936, puesto que llegó a controlar la Associació de Funcionaris de la Generalitat de Catalunya (AFGC). La AFGC devino la gran organización corporativa de los empleados públicos de la Generalitat durante el periodo 1933-1939. En verdad, durante el periodo 1933-1936, la AFGC se orientó hacia posiciones pro-ERC al convertirse Miravittles en su presidente y Clara en su vicepresidente. Daniel D. Montserrat controló durante un breve periodo el boletín orgánico y de expresión de la AFGC³².

5. La ruta del fracaso: de la ERC pro-Companys al PSUC pasando por el Partit d’Estat Català de Josep Dencàs

La incorporación de Domingo Montserrat a la ERC estuvo marcada también por el impacto de las ideas del socialista belga Henri de Man, el cual consideraba que la auténtica revolución obrera y nacional había de ser dirigida por las clases medias. Probablemente, Daniel D. Montserrat descubrió a Henri de Man a través de Jaume Miravittles; o posiblemente lo descubrieron los dos a la vez. Sin embargo, quien apareció en los medios de comunicación escritos de Cataluña explicando su descubrimiento de de Man fue Miravittles³³. Sin embargo, de Man no inventaba nada que ya no se hubiese inventado en el siglo XIX. El protagonismo de las clases medias

³² *Butlletí Associació de Funcionaris de la Generalitat de Catalunya*, nº 2, agost 1933, p. 12

³³ *La Rambla*, 21-VI-1934, pp. 3-4.

en una revolución nacionalista y democrática era algo que venía sucediéndose desde la revolución americana y francesa del siglo XVIII. Y tanto el fascismo como el comunismo habían bebido de las mismas fuentes. Ambos fueron movimientos que también apelaron a las masas para realizar una profunda revolución nacional y social dirigida por una minoría consciente y profesionalizada. Por esta razón, no debería parecer extraño que, en los años treinta, la línea de paso del comunismo al fascismo o al revés fuese tan imposible o difícil, puesto que los orígenes culturales e ideológicos no parecían tan alejados entre sí. Incluso, tampoco podía ser tan extraño que un republicano demócrata pudiera derivarse hacia una u otra opción e incluso retornar al republicanismo, puesto que los comunistas como algunos sectores fascistas también se definían como republicanos. El propio Domingo en su periplo comunista de principios de los años treinta llegó a manifestar que el nacionalsocialismo debía ser considerado como un auténtico movimiento revolucionario que sus líderes habían apartado de la senda correcta. En este contexto, Domingo, Miravittles y la mayor parte del sector separatista de la Esquerra creyeron que ésta, expresión de las clases medias progresistas de Cataluña, había de cumplir el papel de catalizador de una revolución nacionalista y obrerista que diese un auténtico autogobierno a Cataluña³⁴.

En 1934, Domingo Montserrat, como muchos otros nacionalistas radicales, fuesen de izquierdas o de derechas, se mostraron convencidos de que había llegado el momento de realizar la auténtica revolución nacional y obrera catalana. Con la victoria del centro-derecha en las elecciones generales de noviembre del 1933, Domingo Montserrat y los ultranacionalistas catalanes se convencieron de que la Lliga iba a jugar un papel netamente deshonesto con el autogobierno catalán para expulsar de éste a la ERC. La certificación de estas sospechas se le mostraron evidentes cuando los regionalistas cuestionaron la constitucionalidad de la Ley de Contratos de Cultivo, aprobada por el Parlamento autónomo de Cataluña. No solo eso, sino que los *lligaires*

³⁴ Las ideas de Henri de Man en *Au-delà du marxisme*, préface de Michel Brelaz et Ivo Rens, París, Editions du Senil, 1974. Sobre de Man y los círculos intelectuales socialistas y comunistas del periodo de entreguerras: Dan S. WHITE, *Lost Comrades. Socialists of the Front Generation (1918-1945)*, Cambridge, Massachussets, London, England, Harvard University Press, 1992. Las opiniones de Domingo Montserrat sobre el NSDAP en "Alemania", *Revista Ateneu*, nº 2, gener 1932, pp. 12-13. La línea de sombra entre el fascismo y el socialismo y el comunismo en Enric UCÉLAY-DA CAL, "El cas de Doriot i la seva recepció a Catalunya", en Profesor Nazario González. Una historia abierta, Barcelona, Publicaciones de la UB-UAB, 1998, pp. 466-475.

pidieron ayuda a lerrouxistas y cedistas para frenar la citada ley. La estrategia prosperó e, inicialmente, la Ley de Contratos de Cultivo fue declarada anticonstitucional. De esta forma, entre los sectores separatistas, republicanos de izquierdas e incluso socialistas y comunistas de Cataluña fue anidando una cierta sensación de que la autonomía, al igual que la República, corría peligro de naufragar ante una reacción fascista. Este conjunto de percepciones facilitaron que Domingo, los separatistas y buena parte de la izquierda catalana se decidieran a participar activamente en la asonada del 6 de octubre de 1934³⁵.

Pero el fracaso del 6 de octubre provocó una brecha enorme entre los círculos separatistas y republicanos del seno de la Esquerra. Companys, arrepentido en prisión de liderar una revuelta salvadora de la República y de la autonomía catalana, decidió derivar las culpas hacia los sectores separatistas de ERC. Una idea en la que recibió el apoyo de la cúpula del partido y de los sectores menos nacionalistas y más republicanizados. Y así Companys acusó a Josep Dencàs, Conseller de Governació durante la revuelta del 6 de octubre y líder de las JEREC, de haber promovido y preparado una rebelión suicida que casi había propiciado la desaparición de la autonomía regional de Cataluña. Ahora bien, la persona que orquestó la propaganda antidencasista fue Jaume Miravittles, el cual se encargó de depurar de las JEREC, núcleo básico del sector separatista de la Esquerra, a sus elementos antiCompanys. El premio a la fidelidad de Miravittles a Companys se tradujo, durante la Guerra Civil, en su nombramiento como Comisario de Propaganda de la Generalitat³⁶.

Sin embargo, Domingo Montserrat iba a posicionarse al lado de Dencàs, lo que le supuso el pasaporte a la marginación política o, como mínimo, de los círculos importantes de decisión política. De entrada, Daniel D. Montserrat fue marginado de las esferas directivas de la AFGC. Antes del 6 de octubre, la Generalitat de Companys le había abierto un expediente disciplinario por sus constantes críticas a los altos funcionarios de la ERC a los que acusaba de corruptos. El expediente solo se frenó por la intervención de Miravittles y de su cuñado Joan Alavedra. Sin embargo, su

³⁵ Manuel CRUELLS, *El 6 d'octubre a Catalunya*, Barcelona, Pòrtic, 1976.

³⁶ La versió dencasista del 6 d'octubre a Josep DENCÀS, *El 6 d'octubre des del Palau de Governació*, Barcelona, Mediterrània 1935. La visió pro-Companys a Jaume MIRAVITLLES, *Crítica del 6 d'octubre*, Barcelona, Acer, 1935

orientación dencasista ya no fue perdonada y en el congreso de las JEREC de mayo de 1936 fue expulsado de la ERC. Su salida le condujo al nuevo partido formado por Dencàs que fue bautizado como Partit d'Estat Català (PEC). El PEC se nutrió de una retórica fuertemente marxistizada de la que no fue ajeno Domingo Montserrat. Para éste, el PEC había de convertirse en el gran partido de la revolución nacional y obrera de Cataluña. Esta convicción se producía en un contexto marcado por las unificaciones proletarias, republicanas y obreristas. El BOC y la Izquierda Comunista de Nin habían constituido el POUM en 1935, la CNT se había reunificado en el Congreso de mayo de 1936 en Zaragoza, las juventudes socialistas y comunistas se habían fusionado en una sola organización, mientras que sus mayores intentaban constituir el Partido Único del Proletariado. Éste fructificó en Cataluña cuando el 20 de julio de 1936 se fusionaron en el Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC) la Unió Socialista de Catalunya, el Partit Comunista de Catalunya-PCE, la Federació Catalana del PSOE y los separatistas del Partit Català Proletari. La creación del PSUC representó un duro golpe para el PEC al presentarse como el partido de la revolución nacional y proletaria de Cataluña. Además, la revolución de julio de 1936 no hizo otra cosa que marginar aún más al PEC y, por supuesto, a Domingo Montserrat. Por un lado, el líder del PEC, Josep Dencàs, tuvo que huir ante las amenazas de muerte de la CNT. Y, por otro, la ERC mantuvo la presidencia de la Generalitat y algunas *conselleries* de su gobierno, factor que fue utilizado para atraer a los separatistas anti-ERC a partir de la oferta de empleo público³⁷.

³⁷La ruptura de los dencasistas con la ERC en mayo de 1936 en "2n Congrés Nacional d'Estat Català", *Estat Català*, òrgan del partit, nº 1, 30-V-1936, p. 3. La pretensión nacionalista revolucionaria de signo marxistizante del PEC en "La Revolució Nacional i la Revolució Social", *Estat Català*, òrgan del partit, nº 2, 6-VI-1936, p. 1. El proceso de formación del PEC en Manuel CRUELLES, *El separatisme català durant la guerra civil*, Barcelona, Dopesa, 1975, p. 75-82; Víctor CASTELLS, *Nacionalisme català i Guerra Civil a Catalunya (1936-1939)*, Barcelona, Rafael Dalmau, 2002; y Fermí RUBIRALTA *Una història de l'independentisme polític català. De Francesc Macià a Josep Lluís Carod Rovira*, Lleida, Pagès editors, 2004. El contexto de unificaciones proletarias, republicanas y nacionalistas en Pelai PAGÈS, "Els partits marxistas i la mai aconseguida unificació proletària durant la II República", *L'Avenç*, nº 47, març 1982, pp. 52-57. La proyección del POUM como una alternativa del PCE y del PSOE, así como una descripción de la formación del PSUC en Miquel CAMINAL, Joan Comorera, *Guerra i revolució (1936-1939)*, vol. II, Barcelona, Empúries, 1984. La visión pounista del proceso unificador en Víctor ALBA, *El marxismo a Catalunya 1919-1939. Vol. II. Història del POUM*, Barcelona, Pòrtic, 1974. Para la formación del PSUC, el clásico de Josep Lluís MARTÍN I RAMOS, *Els orígens del partit Socialista Unificat de Catalunya (1930-1936)*, Barcelona, Curial, 1977.

En definitiva, durante la Guerra Civil, ERC y PSUC monopolizaron y compitieron por los sectores de clase media nacionalista y obrerista que el PEC también aspiró infructuosamente a absorber. Para mayor desgracia, el PEC sufrió una seria persecución a finales de 1936 cuando algunos de sus miembros se vieron implicados en una conspiración para eliminar a Companys y constituir un gobierno autónomo sin influencia de los anarquistas. De esta forma, el PEC se limitó a integrar a todos aquellos grupúsculos minoritarios separatistas como Nosaltres Sols! o el Partit Nacionalista Català. Ante el páramo organizativo del ultranacionalista PEC, Daniel D. Montserrat se inclinó por incorporarse al PSUC, partido en el cual militaría hasta el final de sus días³⁸.

6. La última tentativa militar de un nacionalista revolucionario

Considerar al PSUC un partido estrictamente bolchevique o comunista siempre ha resultado un error de bulto. Lo cierto es que el PSUC fue, en un principio, el partido de los socialistas unificados puesto que integró gente procedente de diferentes ámbitos del socialismo y del comunismo catalán, amén de ex-miembros de Estat Català que, desde finales de los años veinte, habían coqueteado o directamente abrazado el marxismo (de hecho, antes de adoptar las siglas de PSUC se autodefinía como Partit Únic del Proletariat/Partido Único del Proletariado). Por otro lado, el PSUC, durante la Guerra Civil, logró atraer a numerosos miembros de las clases medias republicanas quejas de una ERC que, durante el primer año de guerra, aún seguía deseando como aliado preferente a la CNT. Así, el PSUC se convirtió en el imaginario de muchos, incluso de sus enemigos poumistas y cenetistas, en el partido de la revolución

³⁸ La participación de algunos miembros del PEC en el complot contra Companys en Enric UCCELAY-DA CAL, "El "complot nacionalista" contra Companys. Novembre-desembre del 1936" en Josep M^a SOLÉ I SABATÉ (dir.), *La Guerra Civil a Catalunya (1936-1939)*, vol. 3: "Catalunya, centre neuràlgic de la guerra", Barcelona, Edicions 62, 2004, pp. 205-209 y 212-214. También Daniel DÍAZ ESCULIES, "Objectiu: matar Companys (el report de Josep Maria Xammar)", *L'Avenç*, n^o 225, maig 1998, pp. 6-12. El trasvase de la ERC y del nacionalismo radical al PSUC en Enric UCCELAY-DA CAL, "Documents (1936). Els nacionalistes catalans al PSUC", *Arreu*, n^o 1, 25-31 d'octubre 1976, pp. 26-31. El componente de intelectuales y clases medias que configuraron el mundo de los socialistas unificados en Enric UCCELAY-DA CAL, "Socialistas y comunistas en Cataluña durante la Guerra Civil: un ensayo de interpretación", en Santos JULIÀ (coord.), *Anales de Historia*, vol. 2: "Socialismo y Guerra Civil", Madrid, Pablo Iglesias, 1987, pp. 295-324; y David MARTÍNEZ FIOL y Susana TAVERA GARCÍA, "Corporativismo y revolución: los límites de las utopías proletarias en Cataluña (1936-1939)", *Historia Social*, n^o 32, 1998, pp. 53-71.

nacionalista y proletaria de las clases medias catalanas. En este sentido, el PSUC parecía reformular los planteamientos de de Man que tanto habían atraído a Domingo Montserrat en los años precedentes³⁹. En consecuencia, Montserrat radicalizó su anticenetismo. Por ejemplo, como funcionario de la Conselleria de Governació acompañó, en abril de 1937, al conseller primer Josep Tarradellas en su objetivo de poner fin a los desmanes del cacique libertario de Puigcerdà, Antonio Martín, más conocido como el “Cojo de Málaga”. La intervención del gobierno de la Generalitat y de los funcionarios de orden público se saldó con la muerte del “Cojo de Málaga”, en un incidente que precedió a los Hechos de Mayo de Barcelona del mismo año⁴⁰. La consecuencia de ello fue que Domingo Montserrat entró en el punto de mira de las iras y las pistolas libertarias que intentaron asesinarlo a lo largo de la guerra. Esta circunstancia dificultó una vida familiar que, en años precedentes, tampoco se había caracterizado por su ejemplaridad dadas las largas ausencias del hogar. En rigor, la consecuencia lógica fue la separación de Domingo de su mujer, Rosa Alavedra⁴¹.

Acabada la Guerra Civil, Domingo Montserrat marchó al exilio, concretamente a Francia y durante un breve periodo se desvinculó del PSUC. En parte, porque la obediencia del PSUC a las directrices del pacto germano-soviético le provocó una notable desazón⁴². Así, volvió a entrar en contacto con los grupos separatistas del Partit d’Estat Català y Nosaltres Sols!, con los cuales había roto al inicio de la guerra civil. Con todo, el PEC se hallaba completamente desorganizado y disuelto. De hecho, podría decirse que era la característica básica de la mayor parte de las organizaciones pro-republicanas al final de la guerra. En todo caso, a lo largo de 1940, Daniel

³⁹ Joseph PUIGSECH I FARRAS, *Nosaltres, els comunists catalans. El PSUC i la Internacional Comunista durant la Guerra Civil*, Vic, EUMO, 2001.

⁴⁰ Entrevista con Xavier Domingo, Barcelona, 14-I-1989. Joan POU S I PORTA i Josep M^a SOLÉ I SABATÉ, *Anarquisme i República a la Cerdanya (1936-1939). El “Cojo de Málaga” i els fets de Bellver*, Barcelona, PAM, 1988, pp. 126-128. También Francesc VIADU I VENDRELL, *Delegat d’Ordre Públic a “Lleida la Roja”*, Barcelona, Rafael Dalmau, 1979, pp. 104-125.

⁴¹ Entrevista con Xavier Domingo, Barcelona, 14-I-1989.

⁴² Una situación similar se produjo en el partido Comunista Francés: Jean-Pierre AZEMA, *Le Parti Communiste Français des années sombres 1938-1941*, París, Éditions du Seuil, 1986. Ciertamente, la orientación filosoviética de los partidos comunistas europeos, como el propio PCE o el PSUC, no se interrumpió ni siquiera en los momentos duros del pacto germano-soviético: Daniel ARASA, *Los españoles de Stalin*, Barcelona, Distribuciones y Ediciones Vorágine, 1993; o Josep MUNI, *El moviment comunista mundial i l’enderrocament a Europa del socialisme científic desenvolupat*, Girona, Josep Muni Sala (Edición del autor), 1994.

Domingo contactó con Daniel Cardona, un furibundo nacionalista radical de Nosaltres Sols!, al cual se le había acusado de tener contactos con la Alemania nazi con el objetivo de conseguir una salida independentista para Cataluña en el marco de la Guerra Civil. Sin embargo, la propuesta que Cardona y Domingo iban a plantear en aquella coyuntura iba a ser completamente diferente. Con la invasión alemana de Francia, se les ocurrió recuperar la vieja estrategia de los “voluntarios catalanes”. Ésta fue planteada a personajes del POUM, como Josep Rovira, que en los años veinte había estado vinculado al Estat Català de Macià. Sin embargo, Rovira y los poumistas procedentes de Estat Català se rieron y despreciaron una propuesta que les sonaba a rancia y periclitada. Sobre todo, porque con la caída de Francia el único ejército que quedaba de pie en territorio francés, a parte del alemán, era el de la Francia de Petain⁴³.

En rigor, tanto Cardona como Domingo abandonaron la idea de recuperar el espíritu y la estrategia de los “voluntarios catalanes” a la espera de una coyuntura mejor. Y esta, para Domingo, se produjo en el momento en que la Alemania nazi invadió la URSS en 1941. Roto el pacto germano-soviético, los diferentes partidos comunistas se vieron liberados de abstenerse de luchar contra el nazismo y, en los países ocupados, pudieron organizar redes de resistentes sin enfrentarse políticamente a Moscú. En el caso del exilio español y catalán en Francia, el PCE y el PSUC se reorganizaron rápidamente y vincularon sus propias redes a las de la resistencia francesa. Paralelamente, recuperaron el discurso que había nutrido la mística ultranacionalista de los “voluntarios catalanes” durante la Primera Guerra Mundial y lo combinaron con la retórica patriótica que el comunismo soviético aplicó a su lucha contra la Alemania nazi, resaltando que la lucha contra el III Reich era una guerra de liberación nacional que debía incorporar a todos los sectores sociales y políticos de un mismo país. Con este planteamiento, el PCE creó la Junta de Unión Nacional Española (UNE) que pretendió englobar incluso a aquellos sectores de la

⁴³ Daniel DIAZ ESCULIES, *El Front nacional de Catalunya (1939-1947)*, Barcelona, La Magrana, 1983, pp. 36-38; y del mismo autor, *El catalanisme polític a l'exili (1939-1959)*, Barcelona, La Magrana, 1991, pp. 32-38. También David MARTÍNEZ FIOL, “Soldats de Catalunya: una via militar d'alliberament nacional (1939-1945)”, *L'Avenç*, nº 196, octubre 1995, pp. 18-23. Una descripción pormenorizada de los contactos entre Domingo, Cardona y Rovira en Josep COLL y Josep PANÉ, *Josep Rovira. Una vida al Servei de Catalunya i del socialismo*, Barcelona, Ariel, 1978, pp. 244-246.

España “nacional” decepcionados con Franco y dispuestos a reformular una España postfranquista, no necesariamente republicana, al final de la guerra mundial. Y en la misma línea se movió el PSUC diseñando la Aliança Nacional Catalana (ANC) a la cual también fueron invitados a participar los regionalistas. A pesar de esta propuesta unitaria y relativamente reconciliadora, fueron una excepción aquellos que procedentes de la derecha catalanista o del republicanismo catalán se vincularon a la ANC. De hecho, los que lo hicieron fueron expulsados de sus partidos y acusados de filocomunistas. Sin embargo, para Domingo Montserrat la existencia de la ANC recuperaba el espíritu de Unió Sagrada que el catalanismo radical había querido imponer durante los años de la Primera Guerra Mundial. Y como buen nacionalista entendía que en los años de crisis nacional las diferencias ideológicas y de clase debían ser aparcadas. Así, Domingo Montserrat hizo suyo un discurso que, a través de las páginas de *Catalunya*, exponía que los catalanes debían recuperar el espíritu combativo del Macià de los años veinte. Aquel Macià que había intentado invadir Cataluña desde Francia para liberarla de Alfonso XIII y de Miguel Primo de Rivera. De esta forma, el PSUC intentó capitalizar la herencia del legado insurreccional macianista, operación que solo era posible en la medida que en su seno existía un gran número de ex miembros de Estat Català bolchevizados. Desde este punto de vista, la invasión de la Vall d’Aran de 1944 se presentó como un operación que siguió el ejemplo macianista en Prats de Molló en 1925-1926⁴⁴.

Toda la estrategia militarista del PSUC y del PCE buscaba que, al final de la guerra mundial, las potencias Aliadas decidieran invadir la España franquista con el apoyo de las fuerzas resistentes catalanas y españolas. Sin embargo, las divisiones políticas que se establecieron entre los Aliados al final del conflicto dejó al conjunto del exilio español en una posición incómoda. Ni Francia ni Gran Bretaña ni EE.UU, a pesar de las reticencias que les producía el régimen de Franco, preferían éste a una alternativa de régimen comunista importado del exilio por parte del PCE y el PSUC. De esta forma, ante la falta del apoyo internacional de los Aliados no soviéticos, la

⁴⁴ La política de Unión Nacional en Gregorio MORÁN, *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España 1939-1985*, Barcelona, Planeta, 1986, pp. 79-109; y Joan ESTRUCH, *El PCE en la clandestinidad (1939-1956)*, Madrid, Siglo XXI, 1982, pp. 69-146. Para la ANC, Miquel CAMINAL, *Joan Comorera. Comunisme i nacionalisme (1939-1958)*, vol. III, Barcelona, Empúries, 1985, pp. 110 y ss.

estrategia armada de la ANC se hundió en el más completo fracaso; y quien dice la estrategia de la ANC dice la de todas aquellas que en un mismo sentido habían diseñado las diferentes fuerzas republicanas. Todas habían confiado en la ayuda de los Aliados y, como en la Primera Guerra Mundial, les habían abandonado nuevamente. Para Domingo Monserrat fue el golpe definitivo. A partir de aquel momento sus reflexiones apuntaron hacia la certeza de que el exilio se había convertido en un cementerio de políticos y militantes incapaces de crear una oposición efectiva a Franco. Es más, creía que el régimen franquista era lo suficientemente sólido como para resistir la oposición externa que, además, estaba sumamente dividida. Según Daniel D. Montserrat había llegado la hora del cambio generacional y éste pasaba por dar el protagonismo a una oposición interior en contacto con el nuevo régimen⁴⁵.

Desvinculado de la práctica política desde 1947, Domingo Montserrat vivió a caballo entre Francia y Madrid. En Francia, se dedicó a escribir sobre crítica pictórica en pequeñas publicaciones de Perpignan tal y como ya había hecho en los años veinte en Barcelona. Siempre inquieto por las vanguardias culturales se convirtió en un admirador de la corriente existencialista dominada por los intelectuales comunistas Jean-Paul Sartre y Albert Camus. Por lo que respecta a sus estancias en Madrid, éstas se hicieron efectivas una vez las autoridades franquistas le permitieron regresar a España. Aun así, debía pasar periódicamente por la Dirección General de Seguridad. Y como, en Francia, sus actividades se centraron en el mundo cultural y, en concreto, en el cine. A principios de los sesenta participó con el crítico de cine y miembro del PCE, Ricardo Muñoz Suay, en un negocio de importación de películas europeas, fundamentalmente de las nuevas vanguardias. Sus días acabaron en un geriátrico de Castelldefels (Barcelona), en 1968, alejado de la política pero vinculado, en parte, al mundo de la cultura que era donde él, infructuosamente, parece que le hubiera gustado triunfar y ser reconocido⁴⁶.

⁴⁵ D. D. MONTSERRAT, "Responsabilitats i depuracions", Quaderns d'Estudis Polítics, Econòmics i Socials, nº 24, Perpinyà, maig-juny 1947, pp. 22-23.

⁴⁶ Entrevista amb Xavier Domingo, Barcelona 14-I-1989.